

Diversos usos de la historia oral en la historiografía regional veracruzana*

Olivia Domínguez Pérez

*"La lucha del hombre contra el poder, es
la lucha de la memoria contra el olvido".*

MILAN KUNDERA.

Estas líneas pretenden hacer una reflexión inicial sobre el uso de la historia oral en los trabajos que se desarrollan en el Centro de Investigaciones Históricas desde hace una década, por parte de investigadores que pretenden la reconstrucción de la historia veracruzana del presente siglo.

Los resultados de estos esfuerzos han sido publicados en las colecciones y revistas de nuestra universidad y algunos en publicaciones de carácter nacional. Todos los trabajos tienen en común el periodo de estudio (1900 a 1938), la consulta de archivos documentales y la utilización de testimonios orales, con formas específicas para la reconstrucción histórica.

El proceso historiográfico no ha sido sencillo ni unilineal; de la lectura de los diferentes trabajos se desprende la propuesta que, poco a poco, se ha ido afinando y haciendo más explícita. La propuesta tiene que ver con la historia regional y con el rescate del testimonio que dé cuenta de los procesos tanto individuales como

colectivos de la formación de un grupo social, agrupaciones obreras o localidades obreras y campesinas que en este caso se estudian, pero no solamente desde el punto de vista del poder, es decir, de la acción de los dirigentes o vanguardias política, sino de los obreros en el caso de procesos fabriles o de los campesinos del agro veracruzano, de tal manera que esta historia que surge tenga los elementos necesarios para la comprensión e interpretación del pasado, y al mismo tiempo produzca una perspectiva crítica para el proceso social actual que les es más cercano.

Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa, Veracruz, de Bernardo García Díaz, con más de una veintena de entrevistas, narra la formación de Santa Rosa a partir de 1896, junto con la construcción de la fábrica textil del lugar. En este apartado, los testimonios orales le confirmaron la documentación sobre el origen de los trabajadores y el tipo de trabajo que realizaban, todos los que eran obreros de la construcción posteriormente se incorporaron a la disciplina fabril.





En el segundo apartado, el testimonio oral tomó las páginas del libro; los narradores recordaron sus costumbres, su alimentación, la vida familiar y el impacto que les produjo el motín del 7 de enero de 1907. Es decir, el trabajo nos obliga a olvidar la contradicción entre historia oral e historia escrita y a reflexionar sobre su integración en la investigación histórica.

En el mismo sentido se incorporaron los trabajos de Abel Juárez Martínez sobre *Las condiciones de vida y la producción de maíz en el centro de Veracruz 1920-1930* y la *Hacienda San José de los Molinos, Perote, Ver.*, donde los campesinos, medieros, aparceros, ejidatarios y peones le proporcionan sus recuerdos sobre el efecto que les produjo la crisis de la producción de maíz en aquellos años.

David A. Skerrit, en su ensayo sobre el *Trabajo rural en un municipio veracruzano alrededor de 1920*, recurrió al testimonio oral buscando los sujetos sociales, es decir, acercándose a los hechos históricos desde la perspectiva del actor, del testimoniante. En su reciente trabajo *Una historia agraria en el centro de Veracruz 1850-1940*, Skerrit pretende llegar a conocer al ganadero y la ganadería, sin embargo, este esfuerzo se vio limitado por la poca colaboración de los testimoniantes. Aun así, es sugerente el planteamiento de estudiar la problemática cultural-ideología de los sectores intermedios, como llama a los rancheros.

Juana Martínez Alarcón, en *San Cristóbal: un ingenio y sus trabajadores*, intentó con la historia oral reconstruir los motivos por los cuales los obreros optaron por la sindicali-

zación, además de conocer la actitud obrera ante las relaciones obrero-patronales que exigía el desarrollo de este tipo de industria.

Un estudio de caso, *Los comunistas en San Bruno*, de Olivia Domínguez Pérez, recurrió a la fuente de historia oral buscando la acción de los sujetos sociales: en los archivos documentales se habían localizado los nombres de los dirigentes y de algunos militantes comunistas, fue muy interesante lo que se logró en este programa de historia oral. Por primera vez les preguntaban de su actividad como sindicalistas de una fábrica textil de la que habían sido expulsados décadas atrás, por su efectividad y por su militancia. Los obreros y obreras narraron lo que deseaban dar a conocer, no lo que el investigador quería conocer; la información logró proporcionar elementos para conocer el contexto en que realizaban su labor sindicalista y política y dio a conocer un hecho histórico hasta esos años custodiado sólo por los que la vivieron.

Para Leopoldo Alafita Méndez, en su ensayo sobre *Trabajo y condición obrera en los campamentos petroleros de La Huasteca 1900-1935*, la preocupación teórica se centra en el problema de la subordinación obrera ante las relaciones que entabla una empresa capitalista moderna como es la petrolera, por lo que reconstruye formas de trabajo y resistencia obrera. La historia oral fue una fuente necesaria y prioritaria.

Por último, el trabajo de Alberto J. Olvera, *Origen social, condiciones de vida y organización sindical de los trabajadores petroleros de Poza Rica 1932- 1935*, recurre a la historia oral en gran parte de su

trabajo para reconstruir las condiciones de trabajo y la vida cotidiana; sin embargo, a diferencia del trabajo de Alafita, donde los entrevistados en su mayoría son obreros, Olvera entrevista de manera extensiva a Rafael Suárez (un dirigente petrolero), para entender el proceso de sindicalización, buscando confirmar la información que obtiene en fuentes documentales. Hay que hacer notar que el periodo de estudio de esta investigación es de 1932 a 1938; es decir, abarca una época más cercana a nosotros y en la que los protagonistas aún tienen muchos prejuicios para hablar de su pasado reciente.

Quisiera hacer mención especial a dos trabajos realizados por hijos de obreros petroleros: *La huelga de 57 días en Poza Rica*, de Mario Román del Valle y Rosario Segura y el *Pro-*

ceso salud-enfermedad en los petroleros, 1938-1942 (Notas), de Miguel A. Cruz Bencomo, donde se subordina el trabajo de historia oral a la revisión documental que realizan en fuentes bibliográficas institucionales.

La experiencia del CIH ha intentado a lo largo de esta década cumplir los lineamientos que se mencionan en la propuesta inicial sobre el quehacer de la historia regional; es decir, en la reconstrucción del proceso histórico donde los sujetos sociales estén en movimiento.

De tal manera, la historia oral se ha convertido para nosotros en una fuente a través de la cual se descubre la dimensión humana de los procesos históricos.

Si bien es cierto que algunas investigaciones no han logrado su ob-

jetivo inicial, otras han avanzado un poco más al seleccionar temas donde los informantes tienen un espacio propio; sin embargo todas ellas aún están lejos de finalizar esta tarea.

El primer paso lo están realizando al integrar la valiosa información de la fuente oral en los productos de los últimos años del CIH, aun con las limitaciones propias de los que empezamos a trabajar por un camino donde no todo se ha dicho, es decir, en un proceso que está por hacerse.

* Ponencia presentada en el Primer encuentro internacional de historiadores orales de América Latina y España, Xalapa, Veracruz, Septiembre de 1988.

Olivia Domínguez es investigadora del Centro de Investigaciones Históricas del Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Universidad Veracruzana

